



Article de AULA. De Innovación Educativa Aportaciones del pensamiento geográfico del último cuarto de siglo XX a la didáctica de la geografía en el nuevo bachillerato.

Autors::

Roser Batllori Obiols

Àrees:

Generalistes

Nivells:

Ensenyaments reglats, Educació secundària obligatòria (ESO),
Batxillerat, General

Paraules clau:

Educació, Pedagogia, Geografia, Batxillerat, Geografia regional,
Pensament geogràfic, Teoria crítica en geografia, Teoria social,
Últim quart del segle xx

En este artículo el autor se propone explicar, desde una perspectiva personal, las líneas de trabajo del pensamiento geográfico actual que considera pueden fundamentar la enseñanza de la geografía en el nuevo bachillerato. Se trata, pues, de una reflexión personal que parte de un presupuesto, que teniendo su base en la geografía, responde también a un modelo educativo. Se refiere al pensamiento crítico, estructuralista y comprometido, flexibilizado y contextualizado a partir de la reconstrucción que se lleva a cabo en geografía como consecuencia de la influencia del posmodernismo.

Roser Batllori. (1998). Aula de Innovación Educativa. [Versió electrònica]. Revista Aula de Innovación Educativa 74 Aportaciones del pensamiento geográfico del último cuarto del siglo XX a la didáctica de la geografía en el nuevo bachillerato
Roser Batllori

En este artículo me propongo explicar, desde una perspectiva personal, las líneas de trabajo del pensamiento geográfico actual que considero pueden fundamentar la enseñanza de la geografía en el nuevo bachillerato. Se trata, pues, de una reflexión personal que parte de un presupuesto, que teniendo su base en la geografía, responde también a un modelo educativo. Me refiero al pensamiento crítico, estructuralista y comprometido, flexibilizado y contextualizado a partir de la reconstrucción que se lleva a cabo en geografía como consecuencia de la influencia del posmodernismo.

La idea inicial es que los grandes cambios económicos, políticos y sociales ocurridos del último cuarto del siglo XX que han repercutido profundamente en nuestras costumbres y en nuestra manera de pensar y han cambiado el concepto de ciencia y de cultura, han de repercutir también en los contenidos de aprendizaje, en la manera de enseñar y en las relaciones de aula. Así, los contenidos deben reconstruirse a la luz de las problemáticas actuales y abrirse al siglo XXI; el modelo transmisivo y técnico tradicional ha de dar paso a un modelo crítico y comunicativo que permita aprender autónomamente, en situaciones de aula, en las que los otros compañeros y compañeras y el profesorado colaboran democráticamente para encontrar una de las explicaciones posibles a los problemas espaciales de la humanidad.

Desarrollaré tres apartados para explicar cómo el pensamiento crítico tradicional se ha flexibilizado y contextualizado, y un cuarto apartado a tratar una problemática social concreta, la perspectiva del género. Finalmente, propondré la manera como creo que debería enseñarse la geografía, teniendo en cuenta las aportaciones explicadas.

Introducción y consolidación de las teorías críticas en geografía

La crisis del modelo positivista aplicado a las ciencias sociales, al final de la década de 1960, conjuntamente con el compromiso de los científicos con los grandes problemas del momento (desigualdades sociales, subdesarrollado, crisis económica, etc.), provocaron la aparición de las corrientes radicales que se habían desarrollado paralelamente a las corrientes cuantitativas de mano de intelectuales liberales de izquierdas, anarquistas y marxistas.

Si la revolución teórico-cuantitativa había mostrado la dicotomía entre la explicación y la descripción, y había dado un carácter científico a la geografía, las corrientes marxistas la continuaron y aportaron una concepción de la geografía como ideología al introducir el espacio en la teoría social.

En un primer momento, los geógrafos marxistas interpretaron la interrelación sociedad-espacio como la manifestación de las relaciones de producción sobre el espacio geográfico, negando la autonomía del espacio y aceptando la supremacía de la sociedad, que es la que configuraba las diversas formas espaciales. Así, el espacio entró en la teoría social, pero sólo como el sustrato que sostiene a la sociedad, y se consiguió el compromiso de los geógrafos, que, asociando la teoría con la práctica, eliminaron la vieja pugna entre la geografía académica y la geografía aplicada, de manera que todo trabajo geográfico pasó a ser una propuesta de solución a problemas del momento: las rentas urbanas, los procesos de suburbanización, la relocalización industrial, la teoría economía-mundo, la nueva división internacional del trabajo, las relaciones espacio-género, la geopolítica, etc.

Más tarde, el espacio pasa a ser uno de los ejes de la teoría social.

La espacialización de la teoría social. ¡La geografía importa!

Si la década de 1970 puede caracterizarse por el triunfo del pensamiento crítico y el compromiso de los geógrafos con la sociedad, la de 1980 se podría definir como la época de la espacialización de la teoría social: ¡Geography matters! (¡La geografía importa!).

Como bien ha explicado D. Harvey, el paso del capitalismo monopolista y del modo de producción fordista al sistema económico actual, basado en la aceleración de la producción y de la circulación de capitales, en la revalorización de la tecnología, en la creación de un mercado mundial, etc., ha conllevado una reorganización flexible y cambiante de las relaciones sociales y espaciales. En esta situación, cada lugar entra en competencia con los demás para conseguir determinadas funciones en la geopolítica global y se ofrece como valor de localización la especificidad local, producto de las condiciones particulares, ambientales o históricas.

Los cambios en el modo de producción afectan también a la cultura, que se convierte en la pieza clave de la producción y reproducción social. La producción de imágenes y de discursos transforman nuestro mundo simbólico y esconden las desigualdades sociales y las relaciones de producción. La cultura se convierte en un bien de consumo y, en nuestra sociedad occidental, sustituye antiguas mercancías, las modas de masas dominan todos los ámbitos de la vida, el estilo de vida, el ocio, el consumo, etc. Todos estos cambios que comportan una nueva comprensión de la idea de espacio y tiempo, crean una crisis de la representación del espacio y una necesidad de identificación que justifican la reconsideración de la teoría social.

En esta situación, se inicia una reconstrucción de la teoría social y de la geografía humana, que se fundamenta en tres ideas importantes: el papel de la relación entre espacio y tiempo en la vida cotidiana, la reivindicación de los agentes sociales y de sus mundos vividos y, finalmente, la relación, que se considera continua y recíproca, entre los agentes y las estructuras sociales con las estructuras sociales. En estos trabajos intervienen sociólogos como A. Giddens y J. Urry, y geógrafos como D. Gregory, M. Dear, A. J. Scott, entre otros.

Resulta especialmente interesante la aplicación que hace Dear de la teoría de la estructuración de A. Giddens para explicar los paisajes humanos y los lugares. Afirma el autor que los modelos geográficos, por ejemplo, las ciudades, son la manifestación de un proceso social complejo, proceso de evolución social que tiene una expresión espacial al tiempo que las formas geográficas tendrán repercusiones sobre las fuerzas sociales.

La interacción entre espacio y sociedad se produce de maneras diversas: a veces son las relaciones sociales las que se constituyen a través del espacio (por ejemplo, la producción a partir de los recursos o de la actividad de los agentes locales); otras veces, las relaciones sociales son constreñidas por el espacio (cuando la inercia impone prácticas espaciales obsoletas) o mediatizadas a través del espacio (la generación de ideologías y creencias a partir de lugares o regiones geográficamente limitadas).

Como se expresa en el cuadro 1, las relaciones sociales se estructuran a través de los ejes básicos del espacio-tiempo y actúan a través de tres procesos primarios: el económico, el político y el social. Es a partir de estos elementos como se pueden explicar los mecanismos conflictivos de la regulación de la producción, del intercambio y las interacciones humanas que existen en todas las sociedades y son objeto de estudio de las ciencias sociales.

Cuadro 1

La elaboración de las relaciones sociales se realiza a tres niveles: nivel macro de las estructuras, nivel medio de las instituciones del sistema, y nivel micro de los agentes sociales. Las estructuras comprenden prácticas sociales que hallan sus raíces en los tiempos largos que gobiernan la vida cotidiana, por ejemplo, la clase social, la familia, el estado, el capital. Las instituciones representan las concreciones en un tiempo de las estructuras, por ejemplo, los movimientos sociales, el aparato del estado. Los agentes sociales son los que determinan los resultados observables de los procesos sociales.

En este marco social, la geografía, que es eminentemente humana, debería ser capaz de explicar los tres niveles de estructuración de la sociedad, pasando de las instancias más abstractas a los detalles de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, debería ser capaz de integrar los tres niveles para dar una explicación local, explicación que necesariamente es compleja y que debería incorporar los aspectos medioambientales locales. Estos aspectos no

quedan recogidos en el discurso teórico de la espacialización de la teoría social, pero sí quedan recogidos en los nuevos estudios regionales.

La nueva geografía regional

La nueva geografía regional, que acepta los postulados de la nueva teoría social, se plantea dos aspectos importantes que pueden tener repercusiones didácticas: el papel de la geografía física en una geografía que se define como ciencia social, y la posibilidad de relacionar el discurso particular con el global, la singularidad de los lugares concretos con la globalidad y las interdependencias mundiales.

En la nueva geografía regional, la región se define como un proceso dinámico de configuración histórico-geográfica en el que los límites naturales o administrativos tienen poca importancia, aunque en casos particulares pueden llegar a tenerla, y en la que los aspectos históricos pueden quedar relegados por la evolución económica reciente. Así, cada región se forma y transforma a partir de la sucesión de secuencias históricas. Cada secuencia histórica responde a una fase de inversión e innovación y a la respuesta que le da cada región. Cada fase se superpone como los estratos geológicos y deja un rastro en el paisaje (estructura espacial). La región es una estructura en evolución constante, el producto de la combinación de múltiples estratos de condiciones geográficas.

La diferenciación regional o local es producto de un proceso dialéctico entre la influencia del espacio en el contexto social y la incidencia de la sociedad en el marco espacial. Es la combinación de sistema, estructura y agencia humana. La geografía debe determinar hasta qué punto los procesos sociales y las estructuras dependen del contexto geohistórico.

El contexto geohistórico tiene en cuenta el espacio natural, que es considerado como recurso, con sus potencialidades y constreñimientos respecto a los aspectos sociales y económicos de la región. El papel del medio no es preponderante, pero tampoco negligible. La valoración del medio no es resultante de la proyección de los aspectos físicos en la sociedad, sino de la consideración de su influencia en la situación socioeconómica.

El estudio del medio debe llevar a identificar e interpretar los elementos naturales en los esquemas sociales. Se debe evitar el uso de conceptos estrictamente naturalistas (clima, suelo, etc.), usar conceptos de carácter socioeconómico (ecosistema, recursos, riesgo ambiental, etc.) y evidenciar la percepción del medio y su utilización por parte de la sociedad. Se trata de superar el determinismo (natural o económico) y el posibilismo y considerar los aspectos naturales como un elemento de consideración más.

Entendida dentro de la perspectiva de la teoría social, la región o el lugar no pueden ser considerados un ente autónomo y aislado, pero que se constituye dentro del marco de la globalidad y de la interdependencia entre las regiones y escalas, en el que la estructura local es influida por los acontecimientos de escala estatal e internacional, y que también incide en la evolución vivida por estos niveles. Así, la prosperidad de una región puede ser interpretada como la que ha respondido mejor a las nuevas condiciones de la división espacial del trabajo.

Los estudios de género

Hasta aquí he ofrecido una perspectiva general, basada en el espacio, un marco amplio en el que se incluyen perspectivas globales y locales. Quisiera apuntar brevemente, ahora, otro discurso geográfico posible que, pudiéndose relacionar bien con los presupuestos anteriores, parte de una perspectiva diferente.

Efectivamente, la geografía del género parte de la práctica y del compromiso, rompe con el discurso tradicional de la geografía realizado por hombres blancos, de clase y edad medias, y plantea el que la construcción de los conceptos y categorías sociales es cultural, adaptada al contexto. Analiza los conceptos tradicionales y aporta nuevas perspectivas, mostrando que el lenguaje no es neutral. Supera las dicotomías tradicionales y denuncia la carencia de referencias al género en las teorías clásicas.

En la década de 1990, la perspectiva del género revisa conceptos como patriarcado, sexualidad, ideología familiar, poder de los hombres y opresión de las mujeres, etc.; introduce la diversidad en el análisis de las dicotomías clásicas, como hombre-mujer, economía-sociedad, producción-reproducción, homosexualidad-heterosexualidad, etc. Estudia especialmente la imagen de naturaleza y de representación cultural, los trabajos en torno a la sexualidad y las relaciones sociales e interrelaciones entre raza, clase y género, el patriarcado aportando una visión diferente sobre temas relacionados con la vida cotidiana y con el compromiso de resolver los problemas de desigualdad de la comunidad global.

Principios teóricos de un modelo didáctico de la geografía, abierto al siglo XXI

La enseñanza de la geografía desde una perspectiva de las ciencias sociales, debería fundamentarse en tres principios elaborados a finales del siglo para el siglo XXI: 1) la racionalidad y la explicación científica; 2) la sensibilidad por las problemáticas mundiales y, si se desea, el compromiso político; 3) la aceptación de la diversidad en la racionalidad y la necesidad de establecer consensos científicos.

El objeto de estudio de esta geografía, que está en el centro de la teoría social, sería la explicación de los modelos espaciales y de los procesos que sirven de base a las estructuras y sistemas sociales que se evidencian en la vida diaria. En otras palabras, como los escenarios (paisajes) de la vida cotidiana que han sido generados por los agentes sociales y que han utilizado los recursos materiales, estéticos y culturales del lugar, y de qué manera estos

actores se han visto constreñidos por las estructuras del contexto social, que actúan en las diversas escalas, en un espacio-tiempo determinado.

De este modo, hallan explicación las especificidades locales, pero también el desigual desarrollo del sistema mundo, global y interdependiente. Se vuelve a un discurso unitario de la geografía en el que tienen su lugar las condiciones medioambientales, se señala la importancia de las prácticas estéticas y culturales y se resitúan los aspectos económicos y políticos, dominantes en la actualidad.

El planteamiento puede ser temático si se considera una sola estructura social; regional si se consideran las diversas estructuras localizadas; o del género. Las explicaciones deberían combinar siempre las tres escalas de análisis (local, estatal y estructural), sea cual fuere la escala del fenómeno espacial estudiado. Se debería incorporar la perspectiva temporal, especialmente el presente, recordando los estratos temporales anteriores (permanencias, reconstrucciones y destrucciones) y la influencia de las tres duraciones temporales (tiempos cortos del momento, medios de los ciclos y largos de las estructuras).

La metodología debería tener en cuenta:

- Las representaciones y vivencias espaciales previas de los estudiantes.
- El análisis científico, basado en los datos que se confrontan con la teoría y con la experiencia de la vida cotidiana y promueven la explicación científica contextualizada.
- La exposición y justificación en discusión pública de las diferentes interpretaciones conseguidas.
- La argumentación, abandonando el discurso único y totalizador que había caracterizado el materialismo histórico cuando se usaba como metateoría.
- La articulación de propuestas y estrategias de acción que puedan ser llevadas a cabo por los chicos y las chicas estudiantes que quieran adquirir un compromiso directo en la acción política o ciudadana.

La elaboración de este discurso debería usar fuentes de información y lenguajes diversificados. El tradicional discurso científico y los mapas deberían dar cabida a los nuevos sistemas de información geográfica, a las prácticas estéticas o literarias.

Un modelo de estas características encaja bien con las teorías constructivistas subyacentes en el diseño curricular base y es aplicable a los distintos niveles educativos, pero puede desarrollarse con mayor profundidad con alumnos que ya han superado su formación obligatoria y se plantean una enseñanza superior. Es un discurso pertinente para los que quieran ser futuros científicos sociales, mas también resulta de utilidad para una formación humanística de cualquier ciudadano.

Hem parlat de:

Educación
Geografía
Pensamiento geográfico
Último cuarto del siglo XX
Bachillerato
Teoría crítica en geografía
Teoría social
Geografía regional
Pedagogía

Bibliografia

- ASCÓN, R.; ESTALELLA, H. (1991): "Una proposta per la seqüenciació del contingut de la geografia a l'ensenyament pot-obligatori", en Actes del Segon Simpòsium sobre l'ensenyament de les Ciències Socials. Vic. Eumo, pp. 159-172.
- AA.VV. (1992): Documents d'anàlisi geogràfica, n. 21, pp. 9-133. Barcelona. Departament de Geografia UAB.
- BENKO, G. B. y otros (1988): Les nouveaux aspects de la théorie social. Paris. Paradigme de cain
- BENEJAM, P. (1996): "La didáctica de la geografía en el contexto del pensamiento de finales del siglo XX. La influencia del postmodernismo", Íber n. 9, pp. 7-14.
- BENEJAM, P.; PAGÈS, J. (Comp.); COMES, P.; QUINQUER, D. (1997): Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria. Barcelona. ICE de la Universitat de Barcelona/Horsori.

Direcció de contacte

Roser Batllori
Universitat de Girona

Las nuevas tecnologías en el área de educación visual y plástica / La didáctica de la geografía: una mirada actual

Núm.073 - Julio, Agosto 1998
REVISTA AULA. De Innovación Educativa